

Las capillas de hospital del convento franciscano de Tlajomulco

José Alfredo Alcántar Gutiérrez
Universidad de Guadalajara

Fueron varias las razones durante la conquista y colonización de la Nueva España para que los peninsulares tuvieran como punto principal de atención la conversión de indígenas al credo católico. Las órdenes mendicantes asumieron inicialmente esta función con la llegada de los primeros 12 franciscanos a la Ciudad de México en 1524.¹ Con nuevos misioneros se extendió la atención hasta los territorios de Michoacán y después de 1530, con la conquista de Tonalá, llegó el primer evangelizador a la Nueva Galicia, posiblemente fray Antonio de Segovia² por las descripciones que de él hicieron los indígenas. Al llegar a Tlajomulco consideró que no era un lugar muy apropiado para una fundación conventual, al encontrarse el territorio con cierto aislamiento y rodeado por cerros, cosa que lo decidió a trasladarse a Tetlán en donde construyó el primer convento de la región en 1531. De ese lugar partían él y fray Juan de Badillo a misionar por zonas como Tonalá, Tlajomulco, Atemajac y demás áreas posibles de atención en la región.

Con la rebelión caxcana y la guerra del Mixtón en 1541,³ el virrey de Mendoza es apoyado por varios pueblos, entre ellos gente de Tlajomulco. Hay un decremento poblacional en la región, que luego es repoblada por indígenas chichimecas; sin embargo, al no estar acostumbrados a vivir en lugar fijo, con el descubrimiento de plata en Zacatecas y la peste del *cocoliztli* iniciada en 1543,⁴ se ocasionaron muertes y conflictos de arraigo en el grupo de indígenas recién reducidos. No existían

1. George Baudot. *La pugna franciscana por México*. México: Patria, 1999, p. 25.

2. Antonio Tello. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*. Guadalajara: IAH-INAH, 1968, pp. 121-122.

3. José María Murriá (dir.). *Historia de Jalisco*. Guadalajara: UNED, 1980, t. 1, p. 343.

4. Luis Paz Bruchie. *Jalisco: historia mínima*. México: Ricardo Delgado, 1940, p. 91.

muchos incentivos como para que estuvieran agrupados en pueblos, y muchos optaron por volver a su tierra de origen.

La asistencia hospitalaria y el interés por quedar reducidos en pueblos, estuvieron muy debilitados. El año de 1547 con la fundación del hospital de Ajijic, se dio la pauta para solucionar las situaciones que se vivieron en la zona.

Los franciscanos siguieron el ejemplo de su santo fundador en cuanto a humildad y servicio a los demás, y "tomaron la idea de hacerse indios como los indios":⁵ fueron los únicos españoles que convivieron durante años con los indígenas en sus propios pueblos; adquirieron un profundo conocimiento de su vida cotidiana e idiomas; se preocuparon por las prácticas piadosas y con su comportamiento promovieron el amor al prójimo mediante obras de caridad y asistencia social. Estos religiosos se dieron a la tarea de fundar cofradías de la Purísima Concepción, cuyos antecedentes se tomaron de las primeras comunidades cristianas que, con ciertos altibajos, siguieron funcionando para tomar nuevos bríos durante la Edad Media, con la participación activa de los feligreses en apostolados organizados por hermandades, que iban desde asociaciones de ágape, caridad y ayuda a enfermos, pobres y extranjeros, hasta el acompañamiento del cuerpo de los difuntos.⁶

En España, durante los siglos xiv y xv la cofradía tuvo como principal objetivo la caridad, aseguraba a cada uno de sus miembros el féretro, el cirio, la velada fúnebre y misa con la asistencia de toda la hermandad. Se reunían en una capilla anexa donde se celebraban misas anuales, mensuales y dominicales; al finalizar la de la fiesta principal, se elegían autoridades y finalmente, se ofrecía un ágape o banquete comunitario.

Estas prácticas caritativas se prolongaron hasta el siglo xvi como actividades de asistencia social de forma piadosa, y ya en la Nueva España, fueron para los franciscanos un excelente instrumento para implantar y difundir el catolicismo entre los indígenas y la mejor forma de socialización de los pueblos. Se puede

5. Enrique Semo. *México: un pueblo en la Historia*. México: Nueva Imagen, 1982, p. 257.

6. Alicia Bazarte Martínez. *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*. México: UAM, 1989, p. 25.

identificar que la caridad se expresaba, sobre todo, con el servicio en los hospitales y la colaboración de los hermanos en el entierro del cofrade que falleciera.

En los hospitales se recibía a todos los necesitados: eran hospederías para peregrinos, orfelinatos y asilos para enfermos. La intención fue ayudar al descanso del cuerpo y alma de los necesitados, por ello la vida de estas instituciones giraba en torno a una capilla.

De esta forma, hacia mediados del siglo xvi algunos pueblos importantes ya contaban con un hospital.⁷ La organización operativa estaba a cargo de los indígenas: disponían de terrenos, en los que se cultivaban parcelas agrícolas, o contaban con estancias ganaderas que trabajaban en común. Todo ello hizo que los hospitales contribuyeran a la conformación de una sociedad corporativa en los pueblos.

El gobierno interno de un hospital, en un pueblo de indígenas,⁸ estaba compuesto por un director (o prioste) y un mayordomo. El primero era el coordinador general; el segundo el encargado de organizar las fiestas, misas, rosarios y oraciones del hospital. Todos estos cargos eran de elección anual y, por lo general, la votación se hacía el día de la fiesta de la Concepción.

Además, eran auxiliados en sus tareas por los otros cofrades del hospital, que servían de forma rotativa cada semana y por ello eran conocidos como “semaneros”. Los ingresos se obtenían a través de donaciones por ofrendas y por días de trabajo en sementeras, cuidado de ganado o tejido, en el caso de las mujeres, y todo ello era ofrecido a las cofradías.

Todas estas ventajas que propiciaron las cofradías motivaron, sin duda, a pobladores e indígenas vagabundos de montes y campos a integrarse con suma facilidad a la hermandad.

La creación de nuevos conventos fue fortaleciendo más el proceso de evangelización, integrando a ellos pueblos de visita para conformar guardianías atendidas desde el centro conventual. Todas las rancherías o pequeñas poblaciones estaban a distancias que iban desde 20 a 30⁹ km. del convento, con la intención de que los

7. René García Castro. *Los pueblos de indios*. Gran Historia de México Ilustrada. México: PLANETA-CONACULTA-INHA, 2002, vol. II, pp. 145-146.

8. *Idem*.

9. Mario Camacho Cardona. *Historia urbana novohispánica del siglo xvi*. México: UNAM-ECOURBA-CONACULTA, 2000, p. 138.

misioneros pudieran salir, hacer visitas y regresar el mismo día, para seguir viviendo en comunidad con los demás compañeros frailes. De igual manera, la distancia entre un convento y otro era de 50 a 70 km. para poder salir temprano de uno y estar al atardecer en otro, de manera que la seguridad de los frailes estuviera garantizada.

Los seráficos fundan, para 1548, el convento de Chapala; en 1550, el de Zacoalco, y en 1551 se autoriza la fundación del convento de Tlajomulco a petición del cacique de esa población.

Fray Antonio de Segovia fue designado como guardián y constructor del nuevo establecimiento; hizo el templo, el campanario y algunos cuartos para residencia suya y de los demás frailes que atendían regularmente los pueblos de visita cercanos: Cajititlán, Cuyutlán, Cuexcomatitlán, San Sebastián Tzapotec, Santa Ana Atlixac y San Agustín.

En 1577 "la peste grande" azotó la Nueva Galicia, hubo hospitales que asistían hasta 400 enfermos, luego siguió la de 1586, situaciones que señalaban la necesidad de contar con este tipo de asistencia que fue reforzada con la disposición real de la Audiencia de México para que la construcción de hospitales tuviera una cobertura total en todos los sitios.

Nuevas fundaciones poblacionales surgieron de otras más antiguas en la región de Tlajomulco. De San Miguel Cuyutlán se conformó San Lucas Evangelista; de Cajititlán, la de San Juan Evangelista, y finalmente Santa Cruz de las Flores fue reubicado, de Santa Cruz Juchitán (ahora Cruz Vieja) en 1594.

Así se conformó el último de los nueve pueblos que serán atendidos por el convento franciscano de San Antonio de Tlajomulco. Según afirma Tello, en 1653 todos ellos contaron con hospitales.

Está por demás señalar que la prueba más evidente de la efectividad de las cofradías de la Purísima Concepción en Tlajomulco, es la presencia de las antiguas capillas existentes en casi todos los pueblos antes señalados, y cuya ubicación se da exactamente frente al templo fundacional o del santo patronal. Algunas de estas construcciones

en la actualidad todavía cuentan con los espacios que conformaban sus conjuntos, como lo es Tlajomulco y de manera más completa el de Santa Anita, del resto sólo queda lo más representativo: su capilla de hospital.

El establecimiento de Santa Anita cuenta con el ingreso por la parte norte, un zaguán permite esa posibilidad y comunica con un amplio corredor, dispuesto de oriente a poniente, limitado al sur por una arquería de medio punto apoyada en pilares de sección rectangular. El primer arco del poniente es rebajado a causa de que requiere un claro mayor para conformar otra arquería de iguales proporciones al costado poniente, hoy desaparecida, y que limitó otro corredor que vinculaba a las dependencias cercanas con el presbiterio de la capilla.

Los amplios corredores descritos funcionaron como receptáculos de enfermos en épocas de epidemias, al quedar saturadas las salas de atención, ahí tendrían cabida los últimos en llegar. Este espacio semiabierto permite a la vez la iluminación y la ventilación indispensable para la sanidad de las salas con las que se comunica, erradicando así más fácilmente los virus que afectaban el ambiente.

Las salas con las que cuenta el establecimiento son cinco, mismas que, separadas por otro zaguán localizado al sur, se unían a otras dos que actualmente ya están muy intervenidas, pero identificables todavía; es posible que estos últimos espacios fueran los destinados a las habitaciones de los cofrades en turno que atendían el hospital.

El zaguán antes señalado comunicaba al ahora perdido corredor que iba de norte a sur con un amplio patio o corral, localizado al poniente, destinado a la cría de gallinas, ganado de labor o producción perteneciente a la cofradía.

De las siete salas ahora identificables, cinco son de la misma proporción; la del costado poniente del zaguán de ingreso es la mayor, y se vincula con un cuarto auxiliar, posiblemente corresponde a la sala general de hospitalización con su respectiva enfermería.

La puerta lateral norte de la capilla se vincula con el hospital, y tiene la misma disposición que la de

Tlajomulco, seguramente a través de ella ingresaban los enfermos que se encontraban en la sala adjunta (hoy desaparecida) para participar, al igual que los hermanos que les asistían, de los sacramentos de reconciliación, eucaristía y comunión.

El gran patio central permitió asolear enfermos, así como cultivar plantas medicinales para la curación de los ahí asistidos, cumpliendo así con las funciones para las cuales fue creado: asistencia hospitalaria, religiosa y de acciones encaminadas a obras piadosas de atención por parte de los hermanos que ahí daban servicio.

De todas las cofradías que existieron en Tlajomulco, sólo sigue funcionando precisamente la de la cabecera, al contar con su tradicional organización de cargos como lo son: Tatita, Mayordomo, Topile, Mantopile, Sípil, Jocoyote y Calpanomes, además del festejo en honor de la Purísima Concepción organizado por la hermandad, y la de mayor lucimiento en la región.

Con respecto a las cofradías restantes, como institución han desaparecido y sólo se conservan sus capillas como obra material, algunas todavía con su configuración más o menos original, como Tlajomulco, San Agustín, Santa Anita y Santa Cruz de las Flores, y en vías de extinción la de San Sebastián el Grande.

Las plantas arquitectónicas

El espacio en arquitectura es indispensable, al grado que sin él, no tendría objeto ni misión que desempeñar. Su esencia radica pues, en la conformación de espacios delimitados por estructuras visibles y conformadas por el hombre, a través de los materiales que toma directamente de la naturaleza o fabricados por él. Su análisis puede tener varios enfoques, desde los interiores, hasta los exteriores; en este caso nos enfocaremos a los primeros.

Tres son los tipos de plantas arquitectónicas encontradas en la zona en estudio: de una nave, basilical de tres naves y de naves transversales. Haciendo un recuento de la cantidad de capillas que corresponden a cada caso, dos son de planta basilical, Santa Anita y San

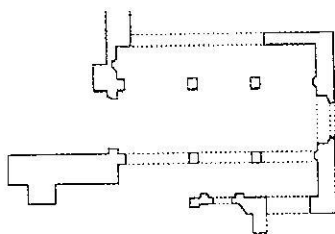
Sebastián el Grande; dos de naves transversales, San Agustín y Santa Cruz de las Flores; y una de una sola nave, la de Tlajomulco.

La versatilidad de formas en cuanto a planta arquitectónica, lleva a suponer que no hubo una normatividad en cuanto a disposición espacial o que su fisonomía responde a razones de operación propias de cada establecimiento, cuestiones culturales, corrientes estilísticas, procesos constructivos, ampliaciones, demoliciones, terremotos, etc. No existe nada escrito al respecto, lo que sí podemos afirmar es su gran riqueza en cuanto a opciones de solución espacial y que todas ellas tienen su respectiva aportación.

De planta basilical

Santa Anita y San Sebastián el Grande están conformadas por tres naves. La central normalmente más alta y espaciosa, y las laterales, con altura más reducida y de claro más corto que la del centro. De esta disposición podemos comentar que tiene su origen más inmediato en los conceptos renacentistas del *quattrocento* italiano, que inspiraron a algunos templos del centro de la Nueva España como Zacatlán de las Manzanas y Tecali, ambos en el actual estado de Puebla.

La Nueva Galicia recibió con mucha aceptación esta configuración espacial, porque los claros transversales podían salvarse fácilmente con la utilización de vigas de madera y terrado en la parte superior, criterio sencillo de construcción, comparado con la complejidad de las bóvedas que necesitaban una mayor supervisión constructiva y eran más propensas a colapsos estructurales por los movimientos telúricos que afectan a la zona.



SAN SEBASTIAN



SANTA ANITA

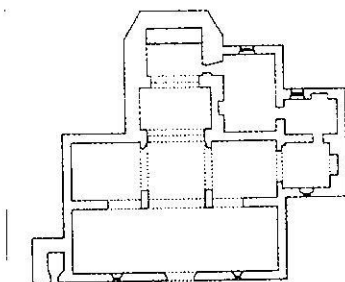
De naves transversales

San Agustín y Santa Cruz de las Flores son, sin duda alguna, las más originales, pues no se encuentra construcción semejante en la región. Su configuración responde, muy posiblemente, a las relaciones que tuvieron las naves con las dependencias del hospital, es decir, la sala de enfermos localizada a un costado de ellas que, acompañadas transversalmente con respecto al presbiterio, quedaron mejor alineadas con las referidas naves.

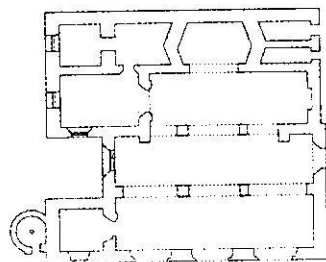
Su longitud al frente de la construcción propició que se contara con tres ingresos, como los que se perciben en Santa Cruz de las Flores. San Agustín al parecer también tuvo esa intención en las primeras etapas, pero sus dimensiones se ampliaron con una nave más, cubriendo así la fachada de tres ingresos.

La capilla de Santa Cruz de las Flores, después de permanecer en ruinas por un largo periodo, sólo conservaba su fachada y presbiterio; sin embargo, descripciones de principios de siglo, señaladas por Luis del Refugio de Palacio y Basave, indicaban el concepto de espacio original del edificio en forma de doble T, que parece recordar a las plantas de los juegos de pelota prehispánicos. Pero la remodelación hecha no siguió las descripciones de De Palacio, y se le dio una forma más acorde a las disposiciones de la liturgia actual; es decir, de tres naves transversales.

Los espacios de estas capillas hacen recordar, por otra parte, los conceptos manejados por las antiguas mezquitas árabes existentes en el sur de España, cuyas cubiertas son a la misma altura y ocupan una serie de galerías divididas por arquerías, que también consideraron algunas construcciones del centro de la Nueva España, como la Capilla Real de Cholula y la capilla de indios de San José de los Naturales, del convento de San Francisco, en la Ciudad de México.



SAN AGUSTIN



SANTA CRUZ DE LAS FLORES

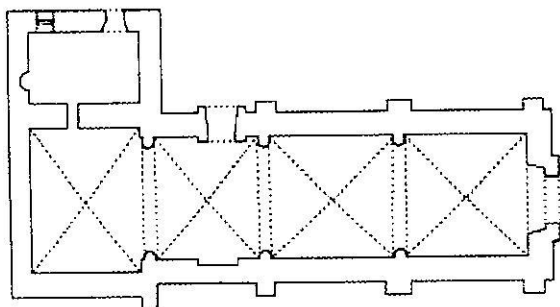
La de una nave

Corresponde a la capilla de Tlajomulco. El concepto de este tipo de espacio data de los orígenes del cristianismo cuando, tratando de imitar la nave en que Cristo entró con los apóstoles, se edifican templos en esta forma.

Su forma es bastante sencilla, como fue la filosofía franciscana, portadora de una sola fe, sencilla e interior, concentrada en la esencia, más que en la superficialidad.

Las proporciones del largo de la nave van de 1 a 4 y el presbiterio se amplía a los costados, definiendo así la jerarquía del sitio para la celebración de la misa.

Muy posiblemente las cubiertas en el inicio fueron en viguería de madera con terrado en la parte superior, para luego ser transformadas en arista, requiriendo por lo tanto contrafuertes en el perímetro, realizados posteriormente como puede identificarse en el exterior.



TLAJOMULCO

Las portadas

Una de las partes de las capillas en que mayor atención pusieron sus constructores es sin duda la fachada. Independientemente de su tamaño, estilo o periodo al que pertenezcan, todas ellas cuentan con los mismos elementos: puerta de acceso, limitada en la parte superior por un arco de medio punto; y a los costados, jambas sobre las que se apoya el arco señalado. Los límites de la portada son enmarcados por pilastras a los costados, sobre las que se apoya una cornisa a un nivel superior al arco de ingreso, y sobre la cual se apoya la ventana coral siguiendo el eje marcado por el acceso; la composición es concluida por un remate de variadas formas o con una espadaña.

A este formato se agregarán elementos ornamentales, que van desde muy sencillos hasta muy complejos, dependiendo de las circunstancias históricas en las que se dé la composición y ejecución.

Las capillas en cuestión corresponden en fisonomía a los siglos xvii y xviii, ya que lo perteneciente al periodo de la conquista se ha perdido casi todo a causa de terremotos, ampliaciones y el espíritu de modernidad que siempre trata de manifestarse en las construcciones.

Los análisis de las fachadas se consideraron de acuerdo con su mayor o menor cantidad de ornamentación, según lo han manejado historiadores del arte connotados como Manuel Toussaint, y podemos señalar dos modalidades para lo cual se eligió un ejemplo representativo de cada una: el manierista y el barroco. El primero se caracteriza por traslapes renacentistas confundidos con barrocos; por contar con elementos de este tipo, se eligió a San Sebastián el Grande. El segundo tiene la característica de contar con una ornamentación muy elaborada, y el uso de columnas salomónicas que identifican al arte de la contrarreforma. La fachada más barroca de las capillas de Tlajomulco es la de Santa Cruz de las Flores.

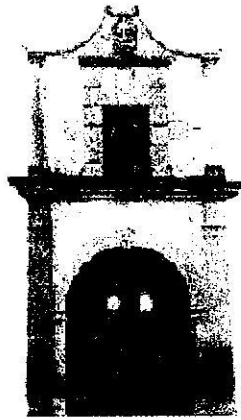
*Portadas manieristas***San Agustín y Santa Anita**

La antigua Atlixnac produjo una portada con elementos provenientes del sobrio renacimiento, integrado por una ornamentación que pareciera dar sus primeros intentos de integrarse al barroco. En tal portada se pueden identificar dos cuerpos: el de la parte inferior cuenta con la puerta de acceso -rematada con un arco de medio punto- de jambas lisas que contienen un canal que se integra a lo largo de la parte frontal; los capiteles sobrios y el arco con estrías se le adaptan a la vez que forman líneas en zigzag en bajo relieve. En la clave se sostiene un ángel con la misma disposición que en Santa Cruz de las Flores; a los costados se aprecia una pilastra de cada lado, con estrías muertas, y capiteles -tan sencillos como los de las jambas- que anteceden a la línea definida por una moldura que divide los dos cuerpos.

El segundo cuerpo sigue los límites del anterior y los ejes de las pilastras inferiores tienen continuidad con medias cañas que sostienen una cornisa casi conopial, que sirve de base al hueco de la ventana coral de la espadaña. Sobre aquella se aprecia un escudo franciscano. La ventana coral, además de permitir la penetración de luz a la nave central, sirve de motivo ornamental para enaltecer la atractiva fachada mediante un marco de elaborada factura, constituido por recuadros que se alternan remetidos y abultados; son cinco en sentido vertical a la vez que definen la jamba de la ventana y la platabanda ostenta florones en cada dovela. Los cuadros más abultados parecieran estar inspirados en formas arabescas que recuerdan a las de Santa Cruz de las Flores. Es una de las ventanas más peculiares que se elaboraron en la región.



SAN AGUSTIN



SANTA ANITA

Portadas barrocas

Tlajomulco, San Sebastián el Grande y Santa Cruz de las Flores.

Esta última, iniciada en 1692 y concluida en 1712, es la más relevante en cuanto a fachadas se refiere, su barroquismo se funde con arabescos hechos piedra.

Presenta peculiaridades muy significativas además de las señaladas en líneas anteriores. Los tres accesos son definidos por archivoltas con ornamentación floral en cada una de las dovelas, con excepción de la clave del arco central que cuenta con un angelito casi exento; las de las portadas laterales contienen formas orgánicas que algunos críticos de arte las han identificado con imágenes del dios de la lluvia, las enjutas de los arcos ostentan ornamentación orgánica y, en el caso de las del centro, angelitos.

A los costados de las puertas y enjutas se ubican pilastras; las de la parte central son de forma rectangular con estrías muertas y capiteles renacentistas, las restantes con medias cañas en espiral y capiteles bulbosos.

El segundo cuerpo de las tres portadas contiene ventanas corales al centro, con pilastras planas la de en medio y salomónicas en las adjuntas, todas ellas sobre el mismo eje marcado por las puertas del cuerpo inferior.

Entre los intercolumnios aparecen jarrones de los que salen plantas cuyo follaje se extiende hasta la altura de los capiteles contiguos, muy semejantes en fisonomía a las de los pilares de la capilla de San Sebastián el Grande.

El tercer cuerpo es definido únicamente por la portada central, dado que su altura es mayor que las laterales, sirve como remate del conjunto y ostenta un nicho para una imagen de la Purísima Concepción. Una venera remata el hueco con jambas casi imperceptibles a los costados, seguidas de pilastras salomónicas cuyos capiteles sostienen una moldura interrumpida en el centro, que apoya un remate semicircular. Casi en los arranques de este remate, aparecen molduras que se extienden curvas hacia arriba, y se interrumpen a cierta distancia para tomar una dirección contraria al sentido anterior y finalmente ser rematada en unos enroscamientos que descansan sobre el límite del muro que contiene la fachada.

En esta portada se identifican elementos de muy variado origen: árabes, como la filigrana localizada en los intercolumnios; indocristiana, en los trabajos de bajo relieve ubicados en superficies planas del paño del muro; renacentista, en las pilastras del ingreso central y, finalmente, barroco en las columnas con forma de espiral y el remate del imafronte.

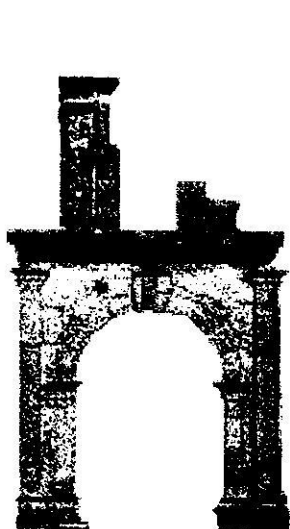
Es, por lo tanto, la fachada más esplendorosa que se ha hecho en lo relacionado a capillas de hospital, no sólo en el ámbito regional sino nacional.

Los vaivenes de nuestra historia han propiciado en las capillas de hospital destrucciones, agregados o simplemente se han abandonado.

Finalmente, podemos señalar que, si bien las enseñanzas franciscanas y su preocupación por la conversión al cristianismo de los indígenas, al igual que la promoción del trabajo en equipo y el apoyo fraternal entre los cofrades, parece cosa del pasado, las capillas de esta región del estado de Jalisco son una manifestación material que pareciera querer

recordar todos los valores que en fechas contemporáneas se han empobrecido considerablemente.

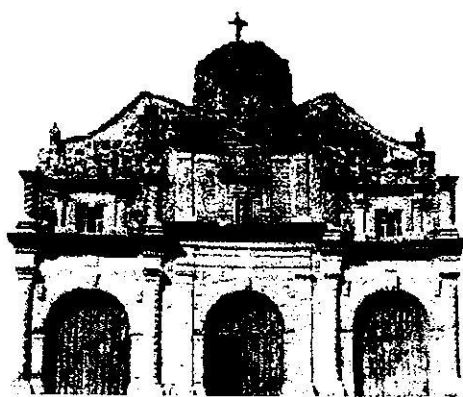
Por lo tanto, su conservación material no obedece sólo a factores visuales, sino históricos y en general culturales, que han definido la identidad del pueblo jalisciense que es apremiante fortalecer.



SAN SEBASTIAN
EL GRANDE



TLAJOMULCO



SANTA CRUZ DE LAS FLORES